



por Juan B. Alcalá.

Las nuevas vidrieras. — Hemos asistido los primeros días de Febrero a la colocación de las anunciadas vidrieras artísticas del ábside de nuestra Capilla. Ocupa el centro la Imagen de Cristo Rey, regalo de un ilustre bienhechor, que nos obliga — muy a disgusto — a guardarle el anonimato. A la derecha una delicada copia de la Virgen del Colegio San Ignacio, mejorada, si cabe, en la finura y gracia del rostro. A la izquierda, una copia — también bellísima, de la estatua de Santa Rosa de Lima, que adorna nuestro patio-jardín. Son obra de la Compagnie de vitraux d'art, representada en Caracas por la Corporación Belgo-Venezolana.

Están de enhorabuena los generosos bienhechores y el R. P. Valdés, iniciador y realizador del proyecto.

El Altar en memoria del P. Ipiñazar. — Por cierto que nuestro P. Prefecto está embarcado y ya en alta mar — en otra empresa más seria. Quiere terminar cuanto antes con la mezquindad de los dos altares laterales. La noble iniciativa del altar en memoria del llorado P. Ipiñazar tendrá así pronta realización. ¿El presupuesto? ¡Va palante! Pero conviene que la obra sea de todos los antiguos y lo será si renuevan viejos y gratisimos recuerdos del añorado Maestro. El proyecto es todo lo espléndido que él se merece y reclama la generosidad de los contribuyentes al homenaje.

Nuevo Académico. — Nuestra Academia Nacional de la Historia ha nombrado miembro correspondiente a nuestro Profesor de Historia Eclesiástica P. Manuel Aguirre Elorriaga. SIC, el Seminario y sus alumnos estamos de enhorabuena... Y no digo más porque temo el bisturi del nuevo Académico, censor dictatorial del SIC.

Antiguos. — Hemos tenido el placer de ver en este Hogar del Clero Venezolano a numerosos Antiguos en las breves treguas que les conceden sus labores apostólicas: Además de los asiduos: RR. PP. Fernández Feo, Hernández, Gálvez, Carrillo, Lino García, González Ecarri... llegó recientemente el P. Domingo Montiel, un tanto maltrecho y excesivamente espiritualizado por virtud del paludismo del Caraní; y los PP. Ecuér, Osiglia, Castill, Panfilo Morales..

El P. Eduardo Morales partirá próximamente para Cumaná.

Importante. — Agradecemos el celo generoso de muchos antiguos alumnos que se han constituido en propagandistas de nuestra joven y ya respetada SIC. En concreto merecen honorífica mención los RR. PP. Néreo García, Carlos Sánchez, E. Fuenmayor, Zambrano y Osiglia... Y no sigo la lista, porque es larguita y perdonen los interesados.

La dificultad de muchas personas del Interior para suscribirse está en que no saben llenar la papeleta y cómo enviar los cinco Bolívares de la suscripción. Suplicamos a los Sres. Párrocos los ayuden en este trabajo material y así las casas parroquiales se convertirán — según el modelo de la de Carayaca — en centros de propaganda, con admirables resultados espirituales para la propia parroquia.

Epica discusión. — Tenemos, para terminar, un notición para los Antiguos. Se trata sencillamente de una épica discusión, cuyo asombrado escenario fué el patio de los menores, el jueves 27 de Enero de 1938.

Los gramáticos y retóricos escalaban la cuesta de los Venados. Aprovecharon la oportunidad de monopolizar el espacioso patio de los menores, los formidables atletas: Maximino Castillo y Antonio Ramírez.

Los golpes vigorosos a la pelota de goma alternaban con doctas elucubraciones, a veces un tanto prolongadas. De pronto el palique degeneró en discusión, y el potente Maximino, arrebatado del estro, la pala en ristre y en actitud carismática, inició un exabrupto tan tempestuoso que los pacíficos profesores interrumpieron su estudio, para averiguar la razón del estruendo. Al contemplar a los contendientes, los más tornaron tranquilos a su cuarto. El R. P. Espiritual no creyó llegado el caso de intervenir como árbitro.

Todos se equivocaron. Yo — ante la anormalidad y proporciones del acontecimiento — decidí asistir a su coronación. Gritaba Maximino. Replicaba en idéntico tono musical el gran Antonio. Se trataba de ventilar la cuestión del color de la carátula de SIC. Maximino, cada vez más exasperado de las interrupciones, un poco irónicas, de Antonio, vociferaba: "Pero déjeme Ud. terminar"...

Hubo momentos de tregua en el largo drama de dos horas. Maximino desahogaba entonces su furor con poderosos golpes a la pelota, pero sin interrumpir su discurso. Antonio respondía con igual furor a la pelota y a las voces.

De pronto Maximino, desesperado de convencer a su adversario, dió un palazo con tal fuerza y tan atlético arrebató que la pelota fué a parar a una ventana del comedor de los Padres.

Sonó un vidrio, se oyó la protesta del H. Gofí, y se evaporó la discusión.

Me dicen que al mediodía gozaban los dos atletas de un apetito envidiable.